





000169917

2929

En el Centenario de Gabriela Mistral

En el año del Centenario del Natalicio de nuestra insignie poeta Gabriela Mistral, le rendimos homenaje con la publicación de un breve ensayo de su pensamiento sobre la minería y los mineros, el que nos ha sido proporcionado por René Leiva Remios, ex trabajador de El Teniente y actualmente realizando labores en la División Andina, quien ha escrito dos libros sobre Gabriela. Ilustramos este interesante y poco conocido texto con diversos pasajes de su vida.

PRESENCIA MINERA

Esto de haberse rozado en la infancia con las rocas es algo muy trascendental, dijo una vez Gabriela Mistral. En efecto, el valle natal lleno de torrentes y cascadas, cayendo el agua sobre las gigantescas moles de granito, ofrece la visión de una naturaleza convulsiónada, dentro de un espectáculo inolvidable. Pero no sólo la naturaleza, sino también la condición social e histórica debió imprimir honda huella en la vida y en la obra de Gabriela Mistral, situada en una tierra minera y agrícola llena de gente laboriosa, cuya actividad ofrecía un amplio campo de meditación a la escritora.

Respecto a la minería, en sus comienzos, Gabriela tenía una exagerada analogía dictada por el recuerdo de su ausente progenitor, Jerónimo Godoy, minero, profesor y dueño de algunas pertenencias metalíferas. El padre bajaba a veces de sus minas, generalmente los sábados, para visitar a su hija Lucía, en cuyo ser iba creciendo una suerte de aversión hacia la mina que la separaba de su padre, a quien el aspecto de la sotenada riqueza infundía tan grande pasión.

Sin embargo, ya en el tercer libro de Manuel Guzmán Maturana cuyas colaboraciones escribiera en Los Andes Gabriela Mistral, incluye "El ruego del minero", en que nos destaca la forma como "el sol, el sol que tiene gozo desmenuzando en su polvareda viva; y el aire que lleva aroma de rosas en alas, quedan arriba. Yo bajo a escarbar las rocas, perdido en una noche sin constelaciones. Vosotros que quedáis aquí, tened para él que desciende un pensamiento de amor. Pudiera no subir más. Tiene conspiraciones silenciosas el monstruo. Suele caer vencido en grandes masas sobre la cabeza de su buscador, suele caer en rodadas salvajes y dejar a su enemigo cautivo también como la hebra de oro que sigue, apretado por láminas que ningún trozo alza jamás.

Por eso digo, hijo mío, al que no beso sino dormido, por la noche; a ti, compañera que vienes amorosa a dejarme a la boca del monstruo, y a ti, hermano labriego, en cuya frente hasta el sudor se hace belleza, porque lo dora el sol; decid palabras de simpatía, que suban alto, más allá del temblor de las estrellas, por el que se mueve como un sonámbulo, abajo, entre las sombras".

En la obra de Gabriela, aparece el hombre en

contacto con la tierra, ejercicio que ella anhelaba para el niño, a fin de hacer accesible para él los grandes éxtasis y la belleza profunda que el contacto de la tierra insufla en el espíritu humano; así mismo, quería que el niño aprendiera a adoptar una actitud reverente para todos aquellos que laboran la tierra como quiere la Biblia: con el sudor de su frente. "Cuando me acuerdo del valle, con ese recordar fuerte, en el cual se ve, se toca y se aspira, todo ello de un golpe, son dos cosas las que me dan en el pecho al mazazo de la emoción brusca: los cerros tutelares que se me vienen encima, como un padre que me reencuentra y me abraza, y la bocanada de perfume de esas hierbas infinitas de los cerros".

El territorio ofrece al hombre la luz, el agua, los productos naturales, pero exige en cambio que se le cultive con amor y destreza, que se cumpla con la "moral de la tierra". La poesía y prosa mistraliana están impregnadas de una atmósfera bucólica, agrológica, rural, agreste a veces de tono suave y otras duro como la roca. Ahí están, entre muchos otros, sus poemas "Ruego del Minero", pues la poetisa está impregnada por la idea de los bienes que la tierra prodiga, que sus cultivadores y la belleza entregan.

Cómo no rescatar desde sus miles de originales, aquella bella prosa dedicada al hombre que habita en las proximidades de la montaña, algo muy cercano a aquellos que cada mañana o en cualquier horario, emprenden viaje hacia la cordillera a laborar en las profundidades de sus ricas minas de cobre.

"Pueblo que te reclinas en las montañas, mericela, porque si no la mercedes valiera más que te fueras a vivir en las llanuras monótonas y muertas. Minas tan próximas a ti, como el seno al labio del hijo y bebiste la fuerza en cada amanecer para vivir el día altamente. Aunque tengas abajo casas miserables y tu pan insuficiente todavía, mira en las mañanas la montaña y todo el día la vivirás con majestad; tienes una montaña, tienes un cerro de montaña y ella son una voluntad, una promesa que se cumple, de ennoblecimiento.

Son mudas y firmes; subiendo por sus costados les encuentra el mazgo espeso y fino. No pienses que su costra agría te enseña brutalidad. No creas que el escalar de los peñascos en gradación innumerable te dice solamente que has de ser pueblo de soldados.



Con los niños de Montegrando. Para ellos donó su Premio Nacional de Literatura.

En el medio tiene mazgo y hiechicos, más arriba la nieve le pone ribetes delicadas y castisimas, bondadosos primorosos. Ya ves como ella es delicada sin dejar de ser fuerte. En lo alto no tiene zarpa: cada cumbre es como una punta de ala y cuando hay niebla, la línea de las cumbres parece un conjunto de alas temblorosas. Los héroes guerreros pasaron, pero lo heroico no ha pasado. Te queda vivir el heroísmo en la pobreza con alives en la piquez vigorosa, en el fermento dionisíaco de los ideales que tardan tanto en cumplirse en nuestra América. Por qué te habrá hecho Dios esta cuenca, este vaso de montaña. Tal vez porque te quiere por sobre todo puro. Tú bebes agua de nieve, la aguda y fresca agua de nieve que es puro espíritu. Ves más hondo el cielo; y es más verdad para ti su invitación al ensueño.

Extendido sobre ti con el azul tan intenso te embriaga. No necesitas más vino para la embriaguez. No necesitas más terciopelo para la invitación a las suavidades. Si el pecho de la montaña es un escudo de guerrero y te recuerda demasiado a tus héroes mira al cielo después de la montaña y la dureza baja a tu corazón.

Cada peñasco puede alimentar una generación; cuéntalos y verás si es posible que se agoten, tú tienes brazos de remero de trineos y tus mujeres en las quebradas saben tejer el lienzo duro de las velas que no rasgan los vientos y al mar como un millón de manos regocijadas te llaman en el mediodía en los viajes maravillosos. Pequeño pueblo, es mejor ser tuya, tener una casa mezzuina reclinada a la montaña y merecer sin embargo mucho más, tener el brazo más grande que la brazada de trigo que se lleva y el alma más ancha que un continente. Te conocemos todo, te hemos recorrido en la marcha y con el ensueño. En esta pequeña que haces nacer mayor ternura y a veces sentimos el impulso de cubrirte con una abrazo: ¡talvez cabrías en un beso!. Cuando en el silencio de la noche, ante cualquier condición climática, un pesado vehículo va recorriendo y recogiendo al minero que en un padadero se encuentra pronto a abonarlo, un selecto trabajador de la tierra emprende esa gloriosa batalla laboral que divinamente describiera Gabriela para función tan sacrificada y muchas veces anónima. En torno al progreso de la comunidad, todos somos colegas y amigos que comprenden que la creación física e intelectual cumplen papeles fundamentales en la realización de nuestra próspera República; y Gabriela supo hacer su parte con admirable éxito y humildad.

René Leiva B.



El rey Gustavo de Suecia le entrega el Premio Nobel de Literatura (1945).



Firmando un autógrafo, durante su última visita a Chile (1964).

En el centenario de Gabriela Mistral [artículo] René Leiva B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Leiva Berríos, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el centenario de Gabriela Mistral [artículo] René Leiva B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile